

ÍNDICE

<i>Autores/as</i>	11
<i>Introducción</i>	17
Capítulo 1. LA PERSPECTIVA SOCIOLÓGICA: SU NATURALEZA E INSTITUCIONALIZACIÓN. <i>José Antonio Díaz Martínez y Pilar Nova Melle</i>	21
1.1. ¿Qué es la Sociología y cómo se explican los fenómenos sociales?	23
1.2. Los orígenes de la Sociología: un esbozo histórico	28
1.3. Lo social, la cuestión social, inicio del estudio de los problemas sociales	29
1.4. Objeto y finalidad de la Sociología.	32
1.5. Institucionalización de la Sociología	38
1.5.1. Precursores de los estudios sociológicos en España ..	39
1.5.2. Referencias del pensamiento sociológico del siglo xx en España	42
1.6 Para terminar el capítulo: ejercicios, prácticas o lecturas. .	47
1.7 Referencias bibliográficas	47
Capítulo 2. TEORÍAS SOCIOLÓGICAS. <i>Rosa M.^a Rodríguez Rodríguez</i>	49
2.1. Gestación teórica de la Sociología.	51
2.1.1. Positivismo (Auguste Comte).	52
2.1.2. Evolucionismo y Organicismo (Herbert Spencer) ...	55
2.2. Consolidación de la Sociología	57
2.2.1. Los inicios de la Sociología Analítica (Ferdinand Tönnies, Georg Simmel y Émile Durkheim)	57
2.2.2. Sociología Comprensivo-explicativa (Max Weber) ...	66
2.2.3. Sociología Dialéctica (Karl Marx)	68

2.3. Principales perspectivas teóricas contemporáneas	70
2.3.1. Estructural-funcionalista (Talcott Parsons)	70
2.3.2. Teoría crítica	72
2.3.3. Interaccionismo o <i>interaccionismo simbólico</i>	74
2.4. El «multiverso teórico» de la Sociología actual	77
2.5. Para terminar el capítulo: ejercicios, prácticas o lecturas. .	80
2.6. Referencias bibliográficas	81
Capítulo 3. LA SOCIOLOGÍA COMO DISCIPLINA CIENTÍFICA.	
<i>José Antonio Díaz Martínez</i>	83
3.1. El método de investigación de las Ciencias Sociales	85
3.1.1. La objetividad en las Ciencias Sociales.	89
3.1.2. Las reglas del método sociológico de Émile Durkheim	92
3.2. Fases del proceso de investigación	101
3.2.1. Definición del problema.	101
3.2.2. Marco teórico: Revisión bibliográfica.	102
3.2.3. Formulación de las hipótesis de investigación.	103
3.2.4. Técnicas de investigación.	104
3.2.5. Trabajo de campo: recopilación y análisis de datos. .	106
3.2.6. Conclusiones	107
3.3. Retos actuales del análisis sociológico	108
3.4. Para terminar el capítulo: ejercicios, prácticas o lecturas. .	110
3.5. Referencias bibliográficas	110
Capítulo 4. SOCIEDAD, CULTURA E INDIVIDUO. <i>Juan José Villalón Ogáyar</i>	111
4.1. Introduciendo los conceptos: la sociedad, la cultura y el individuo.	113
4.2. El enfoque de los hechos sociales	118
4.3. El enfoque de la definición social.	123
4.4. Descubrimientos críticos de la Sociología sobre la realidad social actual	126
4.5. El constructivismo social.	129
4.6. El espacio social.	131
4.7. Las configuraciones culturales	132
4.8. El sujeto	134
4.9. Para terminar el capítulo: ejercicios, prácticas o lecturas. .	137
4.10. Referencias bibliográficas	137

<i>Capítulo 5.</i>	EL PROCESO DE SOCIALIZACIÓN Y LA FORMACIÓN DE LA PERSONALIDAD.	<i>M.^a Rosario Hildegard Sánchez Morales</i>	139
5.1.	El proceso de socialización		141
5.2.	Tipos de socialización		145
5.3.	Agentes de socialización		150
5.4.	Los mecanismos de socialización		154
5.5.	La formación de la personalidad		158
5.6.	Para terminar el capítulo: ejercicios, prácticas o lecturas. .		163
5.7.	Referencias bibliográficas		164
<i>Capítulo 6.</i>	DESVIACIÓN SOCIAL, DELITO Y CONTROL SOCIAL.	<i>M.^a Rosario Hildegard Sánchez Morales y José Antonio Díaz Martínez</i>	167
6.1.	¿Qué es la desviación social?		169
6.2.	Tipos de desviación social		173
6.3.	Teorías generales sobre la violencia basadas en la fisiología y la frenología.		175
6.3.1.	La Escuela Clásica		175
6.3.2.	La Escuela Positivista.		176
6.4.	Teorías sociológicas sobre la desviación y la delincuencia .		177
6.4.1.	Teoría de Ecología Humana		178
6.4.2.	Las teorías funcionalistas.		180
6.4.3.	El interaccionismo: Etiquetaje y teorías de la transmisión cultural		182
6.4.4.	La nueva Criminología y las teorías del conflicto . . .		184
6.5.	Para terminar el capítulo: ejercicios, prácticas o lecturas. .		187
6.6.	Referencias bibliográficas		187
<i>Capítulo 7.</i>	CONFLICTO SOCIAL Y VIOLENCIA.	<i>Óscar Jaime Jiménez y Laura Fernández de Mosteyrín</i>	189
7.1.	Conflicto social y violencia organizada.		191
7.2.	El orden, el conflicto y la violencia en el pensamiento sociológico		195
7.2.1.	La tradición funcionalista y las teorías del comportamiento colectivo		196
7.2.2.	La tradición marxista del conflicto y la violencia . . .		200

7.2.3. La tradición organizacional en el estudio del conflicto	203
7.2.4. Las teorías de los movimientos sociales	206
7.3. Expresiones de violencia organizada: surgimiento, evolución y postconflicto	209
7.3.1. Terrorismo e insurgencia	209
7.3.2. Revoluciones	211
7.3.3. Resistencia pacífica y no-violencia	212
7.3.4. Genocidio	215
7.3.5. Viejas y nuevas guerras	217
7.3.6. Posconflicto y Resiliencia	220
7.4. Nuevos desafíos, cambio social y violencia en el siglo XXI .	223
7.5. Para terminar el capítulo: ejercicios, prácticas o lecturas. .	225
7.6. Referencias bibliográficas	226
<i>Capítulo 8. LOS MOVIMIENTOS SOCIALES. Tomás Alberich y Verónica Díaz Moreno</i>	<i>229</i>
8.1. Definiciones, conceptos y teorías sobre los movimientos sociales	231
8.1.1. El concepto de Movimiento Social	231
8.1.2. Teorías sobre asociacionismo y movimientos sociales. .	234
8.1.2.1. El Funcionalismo y la Escuela de Chicago: los teóricos de la conducta colectiva	235
8.1.2.2. Teorías del paradigma de la movilización de recursos	237
8.1.2.3. Teorías orientadas hacia el paradigma de la identidad	237
8.1.2.4. Neomarxismos y posmarxismos	239
8.1.2.5. Manuel Castells.	242
8.1.2.6. Teorías neolibertarias y posmodernas (Jesús Ibáñez y Michel Maffesoli).	244
8.1.2.7. Las contradicciones sociales (Johan Galtung)	246
8.2. Introducción histórica, las olas o grandes fases de los movimientos sociales. Tipologías de movimientos sociales	247
8.2.1. El movimiento obrero	247

8.2.2. Los nuevos movimientos sociales. Mayo del 68, pacifismo, ecologismo, feminismo	249
8.2.3. Globalización y movimientos altermundialización . .	253
8.3. Los movimientos ciudadanos en España	257
8.4. Movimientos de indignados, 15M y mareas ciudadanas (segunda década del siglo XXI)	260
8.5. Para terminar el capítulo: ejercicios, prácticas o lecturas. .	264
8.6. Referencias bibliográficas	264
Capítulo 9. GLOBALIZACIÓN Y CAMBIO SOCIAL. Rosa M.^a Rodríguez Rodríguez y Tomás Alberich	267
9.1. Concepto de cambio social. Agentes y factores de cambio social.	269
9.2. Fases del sistema capitalista. El nacimiento del capitalismo de consumo	271
9.3. La globalización. Sociedad de servicios y de la información en el capitalismo financiero-especulativo. . . .	276
9.3.1. Estado de Bienestar y crisis.	279
9.3.2. El capitalismo del siglo XXI	282
9.4. Migraciones internacionales en la era de la globalización .	284
9.5. Para terminar el capítulo: ejercicios, prácticas o lecturas. .	295
9.6. Referencias bibliográficas	296
Capítulo 10. TECNOLOGÍA Y SOCIEDAD DEL CONOCIMIENTO. José Antonio Díaz Martínez	299
10.1. El cambio sociotécnico.	301
10.2. Relación entre cambio tecnológico y sociedad.	304
10.2.1. Neutralidad y motores de la innovación tecnológica	307
10.3. Sociología prospectiva: el estudio del futuro de la sociedad	309
10.4. La brecha digital y la inclusión social.	318
10.5. Para terminar el capítulo: ejercicios, prácticas o lecturas.	323
10.6. Referencias bibliográficas	324

Capítulo 11. DESIGUALDAD, POBREZA Y EXCLUSIÓN SOCIAL.

M.^a Rosario Hildegard Sánchez Morales y Verónica Díaz

Moreno 327

11.1. Introducción. Sociedades tecnológicas avanzadas y desigualdad social	329
11.2. Teorías sociológicas sobre la pobreza	331
11.3. La noción de exclusión social	335
11.4. La perspectiva de la ciudadanía.	338
11.5. Formas de medición de la pobreza y la exclusión social. .	341
11.6. Los procesos hacia la exclusión social	343
11.7. La fisonomía de la exclusión social en España	346
11.8. Las personas «sin hogar»: un caso extremo de exclusión social.	349
11.9. Para terminar el capítulo: ejercicios, prácticas o lecturas. .	352
11.10. Referencias bibliográficas	354

Capítulo 5

El proceso de socialización y la formación de la personalidad

M.^a Rosario Hildegard Sánchez Morales

- 5.1. El proceso de socialización.
- 5.2. Tipos de socialización.
- 5.3. Agentes de socialización.
- 5.4. Los mecanismos de socialización.
- 5.5. La formación de la personalidad.
- 5.6. Para terminar el capítulo: ejercicios, prácticas o lecturas.
- 5.7. Referencias bibliográficas.

¿De qué trata el capítulo?

Es un hecho fehaciente que el ser humano vive en sociedad, pero ello lo alcanza tras una preparación que posibilita su adaptación e identificación con el medio social humano y para ello debe adquirir habilidades y conocimientos que le permitan una convivencia gratificante. Se trata de un proceso que abarcará toda su vida, pues la adaptación y readaptación son permanentes, de ahí la complejidad del proceso. La finalidad de este capítulo es ofrecer luz sobre este vital acontecer de la vida humana.

5.1. EL PROCESO DE SOCIALIZACIÓN

Desde el mismo momento de su nacimiento, la fuerza vital hace que los animales situados en los niveles inferiores se desenvuelvan autónomamente. En su conducta y en su desarrollo no se detecta la existencia de enseñanzas por parte de las generaciones anteriores, puesto que las formas de comportamiento de las crías y los «jóvenes» son, con pocas diferencias, idénticas a las de sus «antecesores», lo que evidencia que los animales no tienen historia, aunque sí son seres sociales que juegan, amenazan, se comunican, se organizan (organización de las abejas, las hormigas...). Sin embargo, cuando avanzamos en la escala evolutiva, y llegamos al animal humano, este patrón biológico ya no responde, de tal suerte que cuando el ser humano nace es un ser indefenso, necesita, durante años, los cuidados de sus mayores. De hecho, un recién nacido humano no sobreviviría sin la custodia y atenciones de adultos que velen por él durante los períodos evolutivos¹ que le llevan a alcanzar la autonomía.

Para Harry M. Johnson (1879-1945):

En el momento del nacimiento la criatura humana es incapaz de formar parte de ningún tipo de sociedad... No tiene el sentimiento de un «yo» propio, con deseos que pueden o no ser opuestos a los deseos de otra gente... Y sin embargo los niños se convierten en miembros más o menos adecuados en las sociedades humanas..., este desarrollo es en gran medida un proceso de aprendizaje (1965: 137).

Esto es, Johnson explica que no se entiende al ser humano sin un «proceso de aprendizaje» que convierte al niño en miembro de una sociedad y en persona independiente, con deseos propios, que pueden ser o no ser de naturaleza diferente a los de otras personas.

¹ Los periodos que se suelen considerar son los siguientes: lactancia, edad temprana, edad pre-escolar, edad escolar, adolescencia, juventud y edad adulta.

Edgar Morin afirma que «la evolución verdaderamente humana significa el desarrollo conjunto de la autonomía individual, de la participación comunitaria y del sentido de pertenencia a la especie humana» (Morin, 2011: 74). En resumen, Morin lo entiende como un proceso evolutivo que conduce al hombre a satisfacer su necesidad de sentirse miembro activo de una sociedad, y, con ello, alcanzar «sentido de pertenencia a la especie humana».

José Félix Tezanos indica que:

El hombre no solo hereda determinados rasgos biológicos, sino que hereda también un importante componente social. En contraste con otras criaturas, los seres humanos no nacen con un fuerte instinto social; sin embargo, nacen con una estructura psicomotora fuertemente dependiente, desarrollando lentamente una capacidad de aprendizaje que les permite ir interiorizando el componente social de su herencia cultural. Es decir, mientras que la vida social de otros seres vivos está fundada básicamente en el instinto, la nuestra está basada en el aprendizaje (2009: 255).

En el enfoque de José Félix Tezanos la sociabilidad está fundamentada en el aprendizaje de una herencia sociocultural. Dicho con otras palabras, la sociabilidad no es una cualidad innata, ni ningún impulso voluntario, sino producto del aprendizaje del legado de la obra creada por generaciones anteriores. La herencia sociocultural que recibe el ser humano es de tales dimensiones que precisa años para aprenderla, sin llegar nunca a poder conocerla en su totalidad. Pero, además, Tezanos reconoce, explícitamente, que el niño viene al mundo con un bagaje biológico y considera que éste es insuficiente. Precisa que el niño debe «desarrollar su innata capacidad de aprendizaje» para poder asimilar la herencia sociocultural de su grupo social.

No se puede hablar de socialización sin mencionar a George Herbert Mead (1863-1931). Su teoría recibe el nombre de conductismo social. Su planteamiento gira en torno a la influencia del ambiente sobre la sociabilidad humana. Para Mead, el principio del que emergen la mente humana, la conciencia, el mundo de «los otros», el mundo de los objetos... en definitiva, de donde emana el ser social es del contacto con «los otros». Famosa es su teoría del *Self*, con ella Mead explica que nos constituimos a nosotros mismos como un objeto a través de los roles que desempeñamos desde la infancia, lo cual nos permite captar los distintos papeles

existentes en la sociedad y concebir no sólo el «yo generalizado» sino, también, autoperibirse. Como vemos se trata de un proceso comunicativo, que empieza en la infancia. Este planteamiento permite incluir a Mead dentro de la escuela del interaccionismo simbólico.

En orden a estos enfoques, la pregunta inmediata es:

- ¿qué es más importante en la formación del hombre/mujer: el componente biológico o el sociocultural?

o como se ha cuestionado desde hace siglos:

- ¿qué sería el ser humano arrancado de la sociedad?

Ya desde la antigüedad son famosos los experimentos realizados por monarcas absolutos que llevaron a cabo ensayos para saber si el don de «la palabra» es resultado de un aprendizaje o un atributo innato (Psamético I de Egipto (664-610) a. C., Jaime IV de Escocia (1438-1513), el emperador mongol Akbar Khan). En todos los casos los resultados fueron que el lenguaje no es algo innato. La respuesta más sencilla, a la pregunta, es que nuestro sustrato biológico lleva incorporadas potencialidades que se pueden inhibir o reforzar por la acción socializadora, y así facultarlo como ser sociocultural.

El ser humano comparte con los animales vivir en sociedad (sociedad de las hormigas, abejas, primates...), esto es, comparte el factor social, pero, lo que realmente le identifica frente al resto de los seres vivos, es el factor cultural y para ver su importancia, basta recordar estas palabras:

Las maneras de ser y de llegar a ser hombre son tan numerosas como las culturas del hombre... En otras palabras, ... Si bien es posible afirmar que el hombre posee una naturaleza, es más significativo decir que el hombre construye su propia naturaleza (Berger y Luckmann, 1978: 69).

o como dice E. Morin

Puesto que los hombres son tan diferentes en el espacio y en el tiempo y se transforman según las sociedades en las que se hallan inmersos, debe admitirse que la naturaleza humana no es más que una materia prima maleable a la que sólo pueden dar forma la cultura o la historia (Morin, 2005: 11).

De donde podemos deducir que, con la cultura, nos construimos una segunda naturaleza. Pero no debemos interpretar la relación naturaleza-cultura como incompatibles, sino como complementarias, ambas se interrelacionan. La cultura tiene que servir para constituir nuestra naturaleza y si la cultura destruyera la naturaleza no podría aprovechar las cualidades humanas innatas de las que se sirve. Por eso decimos con E. Morin que «Es evidente que cada hombre es una totalidad bio-psico-sociológica» (2005: 12).

¿Cómo aprende el niño? El aprendizaje sociocultural se realiza a través de la red de relaciones sociales en las que desde el nacimiento participa de modo activo. Esto permite concretar que la socialización precisa agentes por medio de los cuales el ser humano aprende e interioriza, en el transcurso de su vida, la herencia sociocultural que rige en el ámbito que le recibe, al extremo que la interioriza e integra en la estructura de su personalidad, inhibiendo o desarrollando gran parte de su componente biológico y adaptándolo a la sociedad que le recibe. Así, la socialización encierra tres dimensiones:

1. La adquisición de una herencia cultural, que comporta la translación de conocimientos, valores, formas de comportamiento, etc. que troquelan al niño no sólo para su supervivencia, sino también para su integración en el grupo humano que le socializa y para la vida del propio grupo. Este último punto es capital para la sociedad, pues ésta precisa miembros sobre los que «encarnarse», sin ellos no sobreviviría más de una generación. Se trata, pues, de una empresa de gran envergadura y complejidad, porque el animal-hombre debe interiorizar y hacer suyas las formas de «obrar, pensar y sentir» propias de su colectividad social para poder asimilar y ejercer los roles sobre los que gira la organización social.
2. La socialización conforma la personalidad de los individuos. De hecho, los elementos de la sociedad y de la cultura pasan a formar parte integrante de la estructura mental del sujeto y con ello definen su identidad. Tal hecho acontece porque el hombre se involucra de tal forma con «lo aprendido» que integra en su conciencia las normas, valores y conductas propias del grupo social que constituye su ámbito vital, el cual llega a formar parte, como decimos, de su «identidad personal».

3. La integración de la persona a su contexto social. Como estamos expresando, el individuo socializado interioriza sentimientos, aspiraciones, gustos, actividades... propias de su «ambiente social», al punto que pierde gran parte de su equipamiento innato y deviene en miembro integrado en su colectividad. Este vínculo emerge cuando interioriza al «otro generalizado», lo que conduce al sentimiento de fusión en un «nosotros» («nosotros los universitarios», «nosotros los españoles», «nosotras las mujeres»...). Podemos, pues, decir que «lo aprendido» se convierte en obligación moral, en reglas de conciencia, que revierten en «el deber ser», en «lo natural», en «lo normal». F. Poyatos, en su estudio de la comunicación no verbal, aplica lo que denomina la «triple estructura básica», en el sentido de que «esa triple e inseparable realidad del lenguaje vivo, hablado, que existe sólo como un continuo verbal paralingüístico-kinésico formado por sonidos y silencios y por movimientos y posiciones estáticas» (Poyatos, 1994: 130-140), explica, por ejemplo, que las interacciones, los gestos, el repertorio no verbal, la intensidad tonal, etc. identifican la personalidad, la nacionalidad, el nivel cultural particular y standard de los actantes (italianos, alemanes, ingleses, españoles, clase social...).

Resumendo:

- a) la socialización nos posibilita nuestra supervivencia, la formación de nuestra personalidad y participación activa en la sociedad y
- b) facilita la supervivencia de la propia sociedad.

5.2. TIPOS DE SOCIALIZACIÓN

La socialización es un continuo que se inicia ya antes del nacimiento (con las formas de cuidado prenatales), prosigue con el nacimiento, la niñez, la adolescencia, la edad adulta, continúa a lo largo de todo el ciclo vital y finaliza con la muerte. A efectos operativos se divide en cuatro períodos:

1. Socialización primaria,
2. Socialización secundaria,
3. Socialización terciaria y
4. Resocialización.

Para Peter Berger (1929-2017) y Thomas Luckmann (1927-2016) todo el proceso lo cubre la socialización primaria y la socialización secundaria. Dicen:

La socialización primaria es la primera por la que el individuo atraviesa en la niñez; por medio de ella se convierte en miembro de la sociedad. La socialización secundaria es cualquier proceso posterior que induce al individuo ya socializado a nuevos sectores del mundo objetivo de su sociedad (2003: 164).

En realidad, lo plantean reduciendo a una síntesis todo el proceso de socialización, porque nuestro crecimiento se realiza superando etapas, en la que la edad y la experiencia juegan un papel decisivo.

El aprendizaje en la primera infancia corresponde a la socialización primaria. Responde a este nombre porque son los grupos primarios los que se hacen cargo de la persona desde el nacimiento. Es la etapa en la que el infante aprende a hablar, no es consciente del proceso al que está siendo sometido y su comportamiento y aprendizaje están favorecidos por factores emocionales. Es corriente señalar que el parentesco y el resto de los grupos primarios han sido y son parte fundamental de los más vigorosos elementos que mantienen la estructura social: designan roles y estatus; y establecen los primeros derechos y deberes. Por ejemplo, la prohibición universal del tabú del incesto obliga a establecer relaciones con otros grupos sociales y a implantar lazos de dependencia.

Ahora bien, cuanto más compleja es la sociedad más tramada y larga es la socialización primaria, particularmente si la comparamos con lo que sucede en las sociedades primitivas y preindustriales, en las cuales tiene lugar uno de los episodios más importantes de la vida de las personas: la integración en el mundo de los adultos a edad muy temprana. En las sociedades complejas se prolonga cada vez más la infancia, con lo cual esta etapa se hace larga, e incluso conflictiva, pues el niño y la niña van creciendo física, cognoscitiva y emocionalmente; y, poco a poco, a lo largo del proceso va creyendo que, sin ayuda, puede resolver las necesidades y problemas que plantea una sociedad tan espinosa y variada, de manera que emerge un foco de conflictos derivados de la problemática que genera la existencia del nutrido número de subgrupos de edad, de género, de creencias dispares, de niveles culturales, de nacionalidades, etc. para los que el joven no está todavía en situación de afrontar.

La socialización primaria puede ser de dos tipos:

1. Socialización represiva (valor pragmático de la obediencia) y
2. Socialización participativa (diálogo, recompensa).

En los dos casos está cargada de un fuerte contenido emocional.

Sintetizando, esta fase busca, ante todo, la humanización del joven; y cuando éste asimila el concepto de «el otro generalizado» y empieza a internalizar «submundos» descubre que el mundo de sus padres y cuidadores no es el único mundo posible. Por último, decir que desajustes, abusos y errores en esta etapa pueden tener consecuencias irreparables, porque es la edad en la que las disposiciones de aprendizaje están más desarrolladas.

Con la aparición del componente racional-formal comienza la socialización secundaria. Se trata de un paso importante. Esta segunda etapa en la socialización descansa en la primera, y reorganiza lo aprendido. No es distinta de otros períodos de la vida, pues la socialización abarca toda la existencia de la persona. Tanto la persona como la sociedad están en permanente desarrollo. Pero, a efectos prácticos de estudio debemos diferenciarla de la socialización primaria.

En esta etapa, los jóvenes buscan con persistencia emanciparse de los adultos. Se une voluntariamente a grupos secundarios: instituciones políticas, laborales, religiosas, entre otras. En ella, internalizan subculturas que difieren grandemente de los ambientes vividos durante la socialización primaria, donde la pertenencia al grupo (familia u otros grupos primarios) es obligatoria. Ahora, elige los grupos y patrones sociales a los que vincularse. La carga afectiva es sustituida por intereses, afectos, nuevas habilidades y conocimientos técnicos. Pueden aparecer conflictos por diferencias entre las pautas inculcadas en la socialización anterior y los nuevos roles a desempeñar. Incluso pueden darse conflictos de roles que afecten a los grupos primarios. Por tener que integrarse en grupos institucionalizados deben aprender el valor de la jerarquía o la división del trabajo. Es un momento «difícil». En las sociedades modernas, significa el tránsito de la niñez a la adolescencia y de ésta a la etapa adulta, lo que se complejiza porque, además, deben orientar sus habilidades para su incorporación al mercado laboral. Ya en las sociedades primitivas ha significado un momento muy importante, que se celebraba con rituales

de paso, unas veces severos y peligrosos, otras veces simplemente simbólicos. Por ejemplo, en Kenia, los niños de la tribu Oglek eran abandonados en la selva, pintados con arcilla blanca y carbón y debían sobrevivir solos durante cuatro semanas. En Roma el ritual era meramente simbólico, tenía lugar un cambio de toga, o recordemos que, en la sociedad occidental, hasta hace unos años y aún perdura para ciertas clases sociales, se celebra el baile de «la puesta de largo» como ceremonial del paso de adolescente a mujer.

En las sociedades modernas, la escuela secundaria es un importante agente socializador para cubrir el período de la pubertad. En el contexto de los cambios actuales la familia y los grupos primarios no bastan para socializar al ser humano. La escuela y los medios de comunicación, entre otros, tienen la función de reafirmar lo aprendido en la etapa de la socialización primaria. Sin desdeñar la función educacional y formativa de la escuela, la colaboración entre ésta y los grupos primarios, fundamentalmente con la familia, es imprescindible, al igual que no perder de vista la orientación que la dinámica socio-tecnológica ejerce sobre la sociedad, pues la escuela o la familia solas no pueden abarcar todas las necesidades de formación que son precisas. Para optimizar la excelencia de la educación, ambas, la escuela y la familia, deben asumir en conjunto de responsabilidades con la «comunidad educativa»: directores, profesores, y cualesquiera que comparta el objetivo común de educar.

En la escuela el niño y la niña tienen que aprender a trabajar en grupo; saber que existen sanciones establecidas, deberes... De hecho, tanto la educación como la instrucción recibida en este período, fundamentalmente en las sociedades tecnológicas avanzadas, constituyen una vía de cambio social y de cambio de estatus, a lo que hay que añadir que todas las habilidades adquiridas y experiencias vividas crean patrones cognitivos y emocionales, que servirán de fundamento para posteriores comportamientos.

En esta etapa, el grupo de amigos cobra una importancia singular, mucho mayor que en la que tenía en la socialización primaria. Las relaciones con los amigos fortalecen la capacidad de adaptación a espacios sociales diferenciados. Los amigos y amigas, particularmente en la adolescencia, poseen mayor autoridad e influencia que la que puedan ejercer los grupos familiares.

Una vez pasado ese período se entra en la llamada socialización terciaria. Esta etapa empieza con el cese de la vida laboral y abarca hasta el final de la vida, pues la socialización no cesa, Cada nueva interacción social se constituye en motor de crecimiento social y mental. Como dice José Vicente Merino acerca de la socialización es «un proceso permanente de configuración, desarrollo y mejora del hombre como tal hombre (condición humana), inherente a su propia naturaleza (educabilidad) que se genera y desarrolla a lo largo de la vida a través de numerosos subprocesos relacionales, de interacción del hombre con lo que le rodea (naturaleza, sociedad, cultura, valores, etc.), convirtiéndose, por lo tanto, en una necesidad y aspiración individual y social, y, en consecuencia, en un proceso humano individual y en una necesidad social» (Merino, 2011). Ese «proceso permanente de adaptación...» del que nos habla es un requisito ineludible, el entorno social es dinámico, está en continuo cambio, de manera que la readaptación es un proceso que se tiene que dar en todos los períodos de la vida.

Pero, en el período que estamos tratando, el individuo debe variar su comportamiento de manera más brusca, tiene que abandonar a algunos grupos (de trabajo, deportes, etc.), aprender a adaptarse a nuevos ámbitos, circunstancias y exigencias. Es el último período del ciclo vital. Pero, en occidente, su exclusión del mercado laboral no le impide aprender a realizar nuevas actividades, por ejemplo, de voluntariado en instituciones sociales, etc. En otras sociedades, como es el caso de algunas tribus australianas o en sociedades orientales, los ancianos gozan de un estatus superior, por lo que son consultados y respetados. El final de esta etapa concluye con la muerte.

Algunos pensadores, ante la realidad carcelaria, hablan de *resocialización*. Se trata de una «segunda» oportunidad que con procedimientos reeducativos se llevan a cabo para rehabilitar y reintegrar en la sociedad a individuos no adaptados, modificando sus valores, normas y comportamientos. La cuestión que plantea es: ¿se puede en el clima sociocultural de la cárcel reunir requisitos favorables para resocializar? La tesis general es que ninguna cárcel reúne las condiciones idóneas para resocializar, pero es indudable el esfuerzo que se ha hecho, en algunos países, para mejorar las condiciones carcelarias y promover la reintegración social de los reclusos.

5.3. AGENTES DE SOCIALIZACIÓN

Los agentes socializadores son aquellas personas, grupos o instituciones que inculcan al recién nacido la cultura y las normas por las que ha de guiar su conducta para su integración como miembro de la sociedad. Existen tantos agentes socializadores como personas, grupos y espacios sociales en los que se desenvuelve la vida del individuo. Esto es, todas las personas con las que se interactúa se tornan consciente o inconscientemente en agentes socializadores.

Con un criterio pragmático-operativo, los principales agentes se ordenan en: *a)* la familia, *b)* la escuela, *c)* los medios de comunicación y *d)* el grupo de amigos.

a) El proceso natural de la socialización comienza con el grupo que recibe al niño o la niña, en general es la familia. En todas las culturas conocidas la familia es el grupo primario² por excelencia; y, hay que tener en cuenta que, en períodos de cambios sociales rápidos, tal como sucede en las sociedades avanzadas de nuestros días, existe pluralidad familiar; dado que han emergido nuevos tipos de familias, que coexisten con el modelo tradicional (familia nuclear biparental).

J. E. Grusec y M. Davidov (2010: 687-709) detallaron cinco áreas de necesidades vitales de las que se ocupa el ambiente familiar: 1) protección; 2) reciprocidad mutua; 3) control; 4) aprendizaje guiado; y 5) participación en el grupo. Cada una de estas necesidades se satisface dependiendo de la cultura imperante en la sociedad, y, además, dentro del grupo familiar se actúa con roles diferenciados, lo que conlleva relaciones distintas entre los miembros de los grupos familiares. Esta circunstancia da lugar a resultados variados en la socialización de los sujetos.

² Para José Félix Tezanos, «... los grupos primarios se definen básicamente por cuatro rasgos: el tamaño: tiene que ser lo suficientemente pequeño como para que sean posibles las relaciones «cara a cara» entre sus miembros. El tipo de relaciones: han de ser personales y caracterizadas por cierto grado de proximidad, intimidad y conocimiento mutuo. El sentido de conciencia grupal: que supone un grado de identidad grupal suficiente como para que las personas desarrollen un sentimiento de pertenencia grupal... La importancia de sus miembros: no sólo en cuanto que el grupo permite alcanzar ciertos fines u objetivos específicos..., sino también porque el grupo proporciona a los que pertenecen a él un conjunto de gratificaciones personales, psicológicas y emocionales...» (véase Tezanos, 2006: 168 y 169).

Nuevos enfoques teóricos sobre el proceso de socialización primaria plantean que el proceso puede ser contemplado como una relación bidireccional (Grusec y Hastings, 2003), en donde los niños y las niñas devienen en agentes activos y, como tales, socializan a sus cuidadores, y pueden llegar a modificar creencias y valores (Kuczynski y Parkin, 2003). A pesar de los cambios, diversidades y novedades, la importancia de la familia sigue siendo capital. La familia filtra toda la información que recibe el niño y la niña, supervisando la televisión que visualiza, los amigos que escoge, la escuela a la que asiste, los juegos, etc.

Recapitulando, los agentes socializadores en esta etapa son básicamente: la familia y la escuela elemental o primaria, donde las enseñanzas tienen gran peso institucional y personal, pero las sanciones tienen escaso peso formal.

b) En la socialización secundaria, la fase más larga de la socialización, hay diversos agentes socializadores. Sigue influyendo la familia, pero ahora, el grupo de amigos y la escuela cobran especial importancia. La fundamental función de la escuela es formar ciudadanos. Hasta ahora, la transmisión cultural había sido informal. En esta etapa la socialización se sistematiza, la escuela actúa sobre el individuo dotándole de instrucción y enseñándole a convivir con sus semejantes a través de estructuras tanto verticales (con los profesores) como igualitarias (con los compañeros); y la carga afectiva de la socialización primaria es sustituida por el aprendizaje de reglas controladas, de roles específicos e interiorización de submundos. Ahora bien, la escuela no es una institución al margen de la sociedad. La sociedad, es una realidad en continuo cambio, razón por la que los adiestramientos escolares tienen que adecuarse permanentemente a ella. En la sociedad existen desigualdades sociales y la escuela no puede eliminarlas, pero busca compensarlas con sus enseñanzas. Quiere ser representante de la «igualdad de oportunidades», para que potenciando la inteligencia operativa y habilidades se subsanen o palien desigualdades.

Mas, ¿a qué edad se incorpora el niño o la niña a la escuela secundaria? Los límites de la infancia a la adolescencia y posteriormente a la edad adulta no se pueden generalizar. Es una cuestión donde participan factores sociales, biológicos, culturales, psicológicos e históricos.

Queremos advertir que la racionalidad y regulación de la escuela ha sido y es objeto de controversias y debates. Un ejemplo de crítica radical lo encontramos en el enfoque de Iván Illich (1926-2002). Para éste, quien quiera desarrollar una habilidad, sólo precisa una persona que le enseñe, no siendo menester acudir a la escuela. Este pensador postula otro procedimiento: incitando el deseo de aprender a través del juego. Sus propuestas fueron objeto de numerosas críticas y descalificaciones. Quizá, su crítico más radical fue el periodista alemán Walter Dirks (1901-1991), editor de *Renania, el diario del pueblo* y colaborador de Theodor Adorno, el cual acusa a Illich de ingenuo al no pensar que la desaparición de la escuela significaría una vuelta a la barbarie.

Otro importante agente de socialización son los grupos de iguales. El primer conocimiento de la existencia de «iguales» lo realizan al interactuar con niños de su misma edad. Esto es, con los grupos de amigos con edades similares y su convivencia escapa al control de los adultos (pero no al control del grupo), en contraste con lo que ocurre en las instituciones educativas, donde los adultos siguen vigilando.

Las teorías de George H. Mead y Jean Piaget destacaron la importancia del grupo de iguales. Etimológicamente la palabra *pares* proviene del latín *par, paris* y significa «igual o semejante totalmente» (Rae, 2017). Piaget enfatizó el hecho de que las relaciones entre pares son relativamente igualitarias, más democráticas y simétricas que las existentes entre padres e hijos. Su criterio es que en la relación familiar el estatus de los padres les otorga poder y autoridad ante sus hijos, por tanto, es una relación asimétrica. En los grupos de pares los niños y las niñas se relacionan de forma pareja, pueden calibrar, explorar y aceptar o no las reglas de conducta; es decir, ganan independencia personal. Pero, además de reconocer a los otros como semejantes, desarrollan el sentido de sí mismos a través de cómo perciben que les ven los otros. Las relaciones entre pares no se circunscriben sólo a la infancia y adolescencia, sino que se establecen a lo largo de la vida. De hecho, los grupos informales de personas con edades similares en el medio laboral y en otros espacios sociales suelen ser generadores de actitudes y comportamientos que muchas veces definen a los individuos. La influencia de este agente comienza en la adolescencia, momento en que los jóvenes comienzan a distanciarse de sus padres.

El trabajo en todas las culturas ocupa un lugar de primer orden en los procesos de socialización, lo mismo podemos decir de las iglesias, los clubes, las asociaciones voluntarias, las ONG, las organizaciones de vecinos y, más recientemente, de los nuevos movimientos sociales.

c) Los medios de comunicación de masas tradicionales (prensa escrita, semanarios, revistas...) son agentes de socialización, que vieron la luz en Occidente a finales del siglo XVIII y estaban dirigidos a los sectores sociales letrados. A la expansión de los medios de comunicación escritos hay que sumar la invención de la radio, cuya primera emisión data de 1906. En cuanto a la radio su influencia ha sido cuestionada, particularmente tras la publicación de la obra de Lazarsfeld, Berelson y Gaudet de *The People's Choice* (Lazarsfeld, Berelson y Gaudet, 1948: 178), donde ponen en duda su influencia y concluyen postulando la llamada «hipótesis del refuerzo», que afirma que los medios de comunicación no cambian la opinión, sólo la refuerzan. Teoría ésta que fue confirmada, años después, por Joseph T. Klapper con su libro *The Effects of Mass Communication* (Klapper, 1974). La emisión, en 1936, en Inglaterra del primer programa de televisión³ marca un hito, pues, por utilizar seductoras imágenes con sonido y color, posee tal capacidad de influencia sobre la población que multitud de cambios sociales y culturales se deberán a su influjo. El caso es singularmente importante durante la adolescencia. Les ofrece unos personajes y un mundo irreal, lejano, que les puede generar confusión, que quieren imitar y es inimitable. Pero, es un agente que bien utilizado puede divulgar muchos conocimientos.

Debemos añadir que, a finales de los años 1990, con la llegada de internet y de las redes sociales, se agrega un nuevo medio de comunicación con perfiles inéditos, cuyo alcance llega a un indeterminado número de personas, a las que permite la comunicación a nivel mundial. Ahora bien, al hablar de los modernos medios de comunicación y de su potencial capacidad socializadora, tenemos que diferenciarlos de la influencia personal, que se lleva a cabo en los grupos primarios, como la familia, la religión y la escuela, en donde el vínculo es directo, personal, no está mediatizado por intereses y predominan los vínculos afectivos. El efecto y

³ Las primeras emisiones públicas de televisión se realizaron en Inglaterra en el año 1936 en la BBC One, en Francia en 1935 en la TF1 y en Estados Unidos en el año 1930 por parte de la CBS y NBC.

la influencia de los medios de comunicación se realizan de un modo difuso; sin conciencia del espectador o actuante. Sin embargo, en cualquier caso, hay que reconocer que el papel que juegan es de extraordinarias dimensiones, particularmente si nos fijamos en la televisión y en internet, de los que se puede decir que su fuerza y expansión crecen día a día.

La vivencia de la COVID-19 lo constata. Ha supuesto cambios en los hábitos y comportamientos sociales, con cardinal peso de la comunicación virtual, subyaciendo la cuestión de fondo sobre si este hecho nos llevará hacia mayores cotas de individualismo o hacia vínculos más comunitarios, coligado al protagonismo en los procesos de socialización de lo que acontece en las redes sociales e internet.

5.4. LOS MECANISMOS DE SOCIALIZACIÓN

El proceso de socialización es efectivo porque las estructuras y el bagaje biológico innato es variable; van cambiando a medida que se acumulan conocimientos y experiencias. Durante la socialización primaria resulta fácil inculcar cultura y sociabilidad ya que la personalidad no se ha desarrollado y las enseñanzas, ayudadas con la emotividad, dejan huella muy profunda. Esto nos lleva a la pregunta: ¿qué bagaje biológico operativo posee el neonato en el momento de su llegada al mundo?, o lo que es igual, «¿para conocer y desempeñar todo lo humano, qué capacidades motoras, mentales e interactivas posee el humano en el momento de su llegada al mundo? Entre ellas, debemos señalar cuatro:

1. *Reflejos*. Los reflejos son respuestas automáticas del organismo, que le protegen ante un estímulo, tanto interno como externo (parpadeo, tos, estornudo, bostezo, dilatación de la pupila). Los reflejos pueden ser condicionados (aprendidos) e incondicionados (innatos) y conllevan cuatro habilidades para la supervivencia: dormir, succionar, sonreír y llorar (primera forma de comunicación de los bebés).
2. *Instintos*. Según J. Pardo Martínez: «Llamamos «instintos» (del verbo latino instinguere: aguijonear, estimular) a las tendencias e inclinaciones que derivan inmediatamente de las necesidades fundamentales del animal. Estas tendencias son también compartidas

por los individuos por lo que se refiere a su pertenencia genérica a la animalidad, aunque considerablemente modificadas y orientadas por su dimensión específicamente racional y propiamente «humana» (Pardo, 1991). Se trata de unos mecanismos que capacitan para alcanzar el fin natural de la especie, cualesquiera que sean. Entre ellos destacamos: el instinto de conservación, de defensa, el nutricional y el sexual. Se diferencia del reflejo en que el instinto no precisa ningún estímulo. El instinto es impulsivo, pero, igual que el reflejo, está determinado genéticamente.

3. *Tendencias*. Las tendencias constituyen fuerzas dinámicas innatas que abandonan su estado latente y se manifiestan cuando aparecen necesidades que el organismo quiere satisfacer y si no las satisface le produce tensiones que busca aliviar. El hecho es fruto de que todos los seres humanos, desde su niñez, tienen tendencias, que derivan en necesidades básicas. Estas necesidades les conducen a hacerse preguntas que se constituyen en patrones de comportamiento y son el punto de partida para el proceso de socialización. Por ejemplo: la *tendencia a explorar el entorno percibido*, buscando el porqué, el cómo, los para qué, etc. Se trata de deseos de saber que constituyen el comienzo del progreso. Pero también hay que decir que la sociedad tiene que inhibir o debilitar muchas tendencias que pueden romper la convivencia e incluso el orden social.
4. *Capacidades*. La inteligencia es la capacidad de comprender racionalmente y junto con la capacidad de aprender son las capacidades más relevantes del ser humano. Ellas han permitido al ser humano hacer frente a problemas, compensar sus limitaciones físicas y crear un equipo cultural que le compensa con creces de sus carencias y debilidades. Por ejemplo, les posibilita adaptarse y vivir en todos los medios físicos y sociales; así como mejorar sus condiciones de vida (Malinowski, 1970).

Mecanismo de socialización utilizado en todos los momentos del proceso de socialización es la existencia de premios y sanciones. Se recompensa o castiga al individuo, puesta la mirada en que desarrolle unos determinados hábitos de atención y conducta. En este sentido Guy Rocher plantea:

La sanción y el proceso de socialización se refuerzan mutuamente... Las sanciones, en efecto forman parte el proceso de socialización: Los agentes de socialización recurren a ellas para apoyar la interiorización de las normas; los efectos de la socialización, que, por su parte, se extienden y prolongan gracias al apoyo prestado por las sanciones. La socialización, además, hace que los modelos, los roles y las sanciones pasen a constituir parte integrante de la personalidad psíquica del individuo, de modo que la correspondencia de la conducta a las normas es no solamente aceptada, sino también deseada, querida, buscada por los actores mismos (1987: 56 y 57).

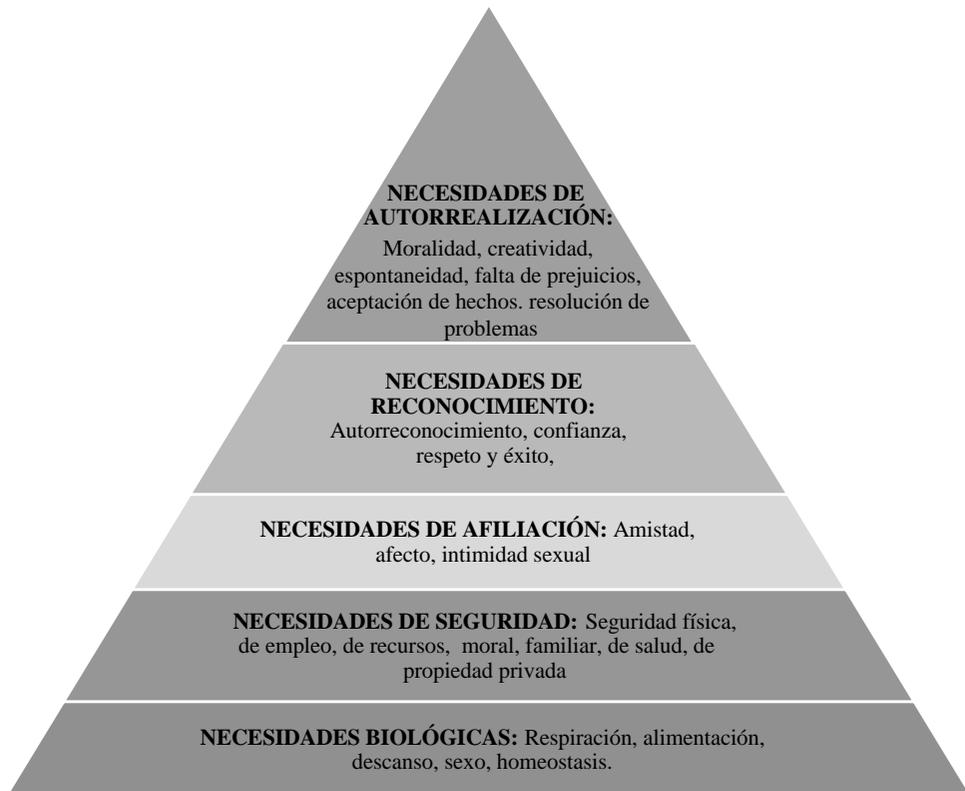
Así, la imitación, las recompensas, castigos, ensayos y errores son procedimientos básicos a través de los cuales se alcanza el aprendizaje y se forma la personalidad.

Uno de los mecanismos más generales que utilizan los agentes socializadores para lograr una socialización satisfactoria es impulsar al niño o la niña a lograr las metas deseadas a través de la motivación. Se trata de un mecanismo esencial. El concepto «motivación» deriva de los vocablos latinos «*motus*» (movido) y «*motio*» (movimiento). Busca «promover» o crear una necesidad o un deseo que sirva de estímulo para potenciar las energías infantiles en una determinada dirección y con miras a lograr una meta o satisfacer una necesidad de manera que aprenda para resolverla, voluntaria e interesadamente, los recursos culturales facilitados por de su sociedad. Aquí la cuestión a resolver es ¿cómo una persona —un niño, pero también un adulto— desarrolla la motivación, cuya satisfacción tiene que estar instrumentalizada por los medios de la cultura en la que está inmerso? La respuesta hay que buscarla en los mecanismos psíquicos de la socialización humana. El objetivo por alcanzar debe ser claro, estimulado emocionalmente y ser capaz de generar energías suficientes para el empeño. En general, los motivos se dividen en: primarios y secundarios. Quizá la más clásica teoría de la jerarquía de motivaciones o necesidades, que se constituyen en estímulos, es la elaborada por Abraham Maslow (1908-1970) y publicada en 1943 (Maslow, 1943: 370-396).

Las presenta jerárquicamente en el orden prioritario a la necesidad de satisfacción sentida. Para Maslow provienen de deseos innatos. En la base de su planteamiento se encuentran las necesidades primarias,

que son las biológicas, las más importantes de satisfacer, de ellas depende la supervivencia (alimentación, comer, dormir...). Les siguen, en jerarquía, las secundarias, que están guiadas a mejorar la autorrealización y desarrollo personal (amistad, poder, libertad...) y son aprendidas. Los cinco niveles de necesidades, que ampliaré a ocho y que presenta son: 1.º biológicas, 2.º de seguridad, 3.º de afiliación (amor, pertenencia...), 4.º de reconocimiento (autoestima...), 5.º de autorrealización; a las que añadió: 6.º cognitiva, 7.º estética y 8.º trascendencia. Pese a las críticas recibidas por encontrar confusa, sobre todo, «la autorrealización», su teoría goza de gran aceptación y es muy reconocida. Está integrada en el paradigma educativo y en el empresarial (ver figura 1).

Figura 1. Pirámide de Maslow o jerarquía de las necesidades humanas



Fuente: Maslow, A. (1943). «A Theory of Motivation». *Journal of Humanistic Psychology*, 50.